

ÍNDICE AI: ASA 23/18/98/s  
4 DE JULIO DE 1998

## **Camboya: Un año después, aún no se ha hecho justicia**

Con motivo del primer aniversario del derrocamiento violento del príncipe Norodom Ranariddh, Amnistía Internacional ha condenado de nuevo la ausencia de un esfuerzo serio por parte de las autoridades camboyanas de investigar la muerte de veintenas de partidarios del régimen depuesto.

«Es lamentable que haya transcurrido un año entero y que todavía no haya respondido nadie de estos crímenes», ha declarado hoy Amnistía Internacional.

Desde el 5 de julio de 1997, decenas de los colaboradores más próximos del príncipe Ranariddh han sido detenidos y asesinados. Una de las víctimas es Hor Sok, ex secretario de Estado del Ministerio del Interior, que fue detenido y llevado a las instalaciones del Ministerio del Interior, donde lo mataron a tiros. Su cuerpo fue incinerado en un templo local durante la noche.

Otro caso es el de Chao Sambath, a quien el tribunal militar camboyano condenó en marzo de 1998 a una larga pena de prisión, obviando el hecho de que los soldados gubernamentales lo habían matado en julio del pasado año.

En la actualidad se desarrolla en el país la campaña electoral que culminará en las elecciones nacionales que se celebrarán el 26 de julio. Aunque el retorno sin riesgos a Camboya de los numerosos políticos que huyeron tras el golpe de Estado es un hecho loable, las elecciones no deben utilizarse como una alternativa a garantizar la justicia y la rendición de cuentas.

«Veintenas de personas murieron, cientos fueron detenidas, decenas fueron torturadas. Las elecciones generales no borrarán estos hechos -ha declarado Amnistía Internacional-. Es hora de que las autoridades camboyanas hagan que los autores de estos homicidios comparezcan ante la justicia».

La impunidad institucionalizada para los que cometen violaciones de derechos humanos viene siendo desde hace tiempo el principal problema para los derechos humanos en Camboya, y quienes cometen estos abusos saben que no tendrán que responder de sus actos. Es esencial que haya un cambio -que debió haberse producido hace tiempo- para que el pueblo camboyano pueda ejercer sin temor sus derechos humanos fundamentales.

La comunidad internacional, que financia en gran medida las elecciones, debe seguir presionando a las autoridades camboyanas para que todas las personas implicadas en abusos contra los derechos humanos sean juzgadas. Con independencia del resultado de las elecciones, la justicia y la rendición de cuentas siguen siendo necesarias.